

SOLEMNIDAD DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD 12 de junio de 2022 C

Facilitador: *Tomemos un minuto para colocarnos conscientemente en la presencia de Dios y pedirle que nos ayude a escuchar la Palabra que Él quiere que escuchemos esta semana.*

Pausen por un momento y luego escuchen una canción religiosa.

Oración para empezar: *Dios Padre eterno, eres amoroso, lento a la ira, rico en piedad. Te alabamos por tu bondad. Tú eres el Creador y sostienes nuestras vidas. Tú eres nuestro Salvador. Te honramos por el regalo de tu entrega total. Tú eres el Espíritu de vida, perdón y paz. Nos deleitamos en tu tierno amor. Un Dios en tres personas, acércate a nosotros que estamos formados a tu imagen. Habita en nosotros. Te lo pedimos, Dios bondadoso, vivo y verdadero, por los siglos de los siglos. Amén.*

Respuesta a la Palabra de la semana pasada: [El facilitador repasa brevemente el Evangelio de la semana pasada.] *Pasemos unos minutos compartiendo cómo la Palabra que Dios nos habló la semana pasada se ha desarrollado en nuestras vidas durante la semana.*

Facilitador lee la frase de enfoque: La fiesta de Pentecostés completó el tiempo de Cuaresma-Pascua. Retomamos el Tiempo Ordinario el día después de Pentecostés. Los domingos en esta parte del tiempo ordinario comienzan con dos solemnidades; éstas son, la Santísima Trinidad y el Corpus Christi. Durante los *cinquenta días de la Pascua*, celebramos lo que Dios *hizo* por nosotros a través de Jesús. Este domingo, en la fiesta de la Santísima Trinidad, celebramos *quién* es Dios para nosotros. La primera lectura habla del papel de la “Señora Sabiduría” en la creación. Se elige la segunda lectura y el Evangelio porque ambas lecturas mencionan a las tres personas de la Santísima Trinidad.

Escuchemos la Palabra de Dios, para oír qué es lo que Él quiere decirnos en estas lecturas de hoy. A medida que escuchen una Palabra que les llame la atención, tal vez quieran subrayarla o escribirla para recordarla.

Lean la primera lectura, el salmo y la segunda lectura, pausando brevemente después de cada una.

PRIMERA LECTURA: Proverbios 8:22-31

Nos presentan a la misteriosa figura de la Señora Sabiduría. En los primeros versos de la lectura de hoy, la Señora Sabiduría nos dice que ella fue la primogénita de Dios, que existía mucho antes de que surgiera algo más. Luego, en detalle poético, la Señora Sabiduría nos cuenta cómo estuvo presente con Dios como una especie de artesano cuando el mundo estaba siendo creado. La lectura termina con una imagen intrigante de la Señora Sabiduría jugando en la superficie de la tierra, deleitándose con los seres humanos. La Señora Sabiduría no debe ser vista como separada de Dios. Tampoco debe ser vista como el lado femenino de Dios. (Siendo espíritu puro, Dios no

es ni hombre ni mujer). En la era cristiana, la sabiduría era vista como la Palabra de Dios, que se hizo carne en Cristo.

SALMO RESPONSORIAL 8

Este himno de alabanza contrasta la majestad de Dios con la bajeza humana, y se maravilla del trato que Dios le da a la humanidad. El autor se maravilla especialmente ante la preocupación de Dios por nosotros, criaturas humanas inferiores.

SEGUNDA LECTURA: Romanos 5: 1-5

La *obra salvadora* de Jesús es el tema principal de la carta de Pablo a los romanos. Somos

salvados por la gracia. Es puro regalo. No nos lo ganamos. Más bien, abrimos nuestros corazones al regalo y lo recibimos. Esta “apertura de nuestros corazones” a Jesús es una manera de describir lo que llamamos ‘fe’. Al abrir nuestros corazones a Dios en la fe, “obtenemos acceso” a Dios, que es nuestra paz, esperanza y nuestro fin. Debido a nuestra relación con Dios, podemos soportar las aflicciones. Hacerles frente a las aflicciones conduce a la resistencia, y la resistencia nos lleva a la *virtud* y la *esperanza comprobadas*, lo que nos mantiene en tiempos difíciles.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO: Juan 16:12-15

Mientras leemos por primera vez el Evangelio, usemos nuestras mentes para escuchar su contenido.

Un participante lee el Evangelio, luego todos pausan para reflexionar.

Mientras escuchamos el Evangelio por segunda vez, escuchemos con nuestros corazones lo que Jesús nos está diciendo. Hagamos consciencia de lo que nos atrae de la lectura y qué parte del Evangelio nos podría resultar difícil de acoger. Tal vez quieran subrayar o escribir esa Palabra especial que hayan escuchado.

EVANGELIO: Juan 16:12-15

El evangelio de hoy es un extracto del *Discurso de Despedida* de Jesús a sus apóstoles. Están abatidos a causa de su partida. Para consolarlos y ayudarlos, Jesús promete enviar su Espíritu Santo. Una de las funciones del Espíritu es guiar a los discípulos a “la verdad total”. El Espíritu guiará a la Iglesia a comprender gradualmente el significado profundo y las implicaciones radicales de las enseñanzas de Jesús. A menudo, los maestros de nuestra Iglesia usan este texto cuando hablan sobre algunas de nuestras enseñanzas que no se mencionan *explícitamente* en las Escrituras – creencias sobre María, el purgatorio y el pecado original. A través de siglos de meditación sobre las Escrituras, la Madre Iglesia, guiada por el

Espíritu, llegó a creer que las enseñanzas anteriores estaban *implícitas* en las Escrituras. Otra función del Espíritu Santo es ayudar a la Iglesia en todas las épocas a expresar, en un lenguaje fresco y actual, las verdades antiguas.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR LA FE

1. Comparte con el grupo o la persona a su lado lo que más te llegó del Evangelio. En esta primera pregunta intenta abstenerse de comentar lo que otros han dicho. Simplemente comparte qué te dice a ti y luego pasen a la siguiente persona.

2. La primera lectura describe a la Señora Sabiduría siendo juguetona, creativa, y apreciando la belleza. ¿Hasta qué punto eres como la Señora Sabiduría? ¿Dónde ves la belleza en la vida?

3. La segunda lectura nos define y explica una verdad sobre la fe que es absolutamente liberadora, pero nosotros, ¿la aceptamos por completo? ¿O todavía estamos tratando de justificarnos por medio de nuestras obras?

4. ¿Cuál es una de tus imágenes favoritas de Dios? ¿Por qué?

5. ¿En qué medida es tu espiritualidad trinitaria? ¿Rezas a una persona de la Santísima Trinidad más de lo que le rezas a las demás? ¿Tienes una relación con las tres personas de la Trinidad?

6. Nombra una cosa que el Evangelio de hoy nos dice que debemos seguir o cómo debemos actuar los discípulos de Jesús.

DOCUMENTANDO LA PALABRA:

Habiendo escuchado la Palabra de Dios y las reflexiones de los demás, tomemos ahora unos momentos de silencio para reflexionar sobre lo que Dios te está diciendo a ti personalmente. Tu respuesta será lo que traerás a la Eucaristía el domingo, pidiendo a Jesús que te ayude a responder según Él te está requiriendo. Cuando ya estés listo, pon tus reflexiones por escrito.

ORANDO CON LA PALABRA

Pausemos ahora para ver cómo lo que se ha dicho en las lecturas nos puede llevar a una oración comunal. Sugerencia: *“Padre, Hijo y Espíritu Santo, guíame a un sentido más profundo del gran misterio que eres; guíame a tu vida trinitaria.”*

RESPONDIENDO A LA PALABRA

Comparte con la persona a tu lado cómo puedes poner en acción las lecturas de esta semana. Sugerencias: Si tienes a omitir la oración a una de las Personas de la Trinidad, comienza esta semana para orar a esa persona.

CONCLUIR CON ORACIONES DE ACCIÓN DE GRACIAS, PETICIÓN E INTERCESIÓN

Facilitador: ¿Por qué cosas queremos dar gracias? ¿Por qué cosa o persona deseamos pedir en esta oración? Sugerencia: pidamos la gracia de vivir en la libertad que nos ha traído la salvación de Dios. Oremos por una relación más profunda con las tres personas de la Trinidad. Oremos para que todos y cada uno podamos llegar a un entendimiento y por lo tanto a una relación con la Trinidad.

ORACIÓN DE CIERRE (juntos)

*Oh, Santísima Trinidad,
Unidad indivisible,
tratar de entenderte,
puede hacer nuestra cabeza girar.
Profundiza nuestra relación contigo,
Padre, Hijo y Espíritu Santo.
Llénanos de tu deleite
y ayúdanos a derramar tu amor
en este mundo tan necesitado de ese amor.
Amén.*

SOLEMNIDAD DEL CUERPO Y LA SANGRE DE CRISTO

19 de junio de 2022 C

Facilitador: *Tomemos un minuto para colocarnos conscientemente en la presencia de Dios y pedirle que nos ayude a escuchar la Palabra que Él quiere que escuchemos esta semana.*

Pausen por un momento y luego escuchen una canción religiosa.

Oración para empezar: *Dios que nos amas y nos nutres, nos reunimos para contemplar el gran don de la Sagrada Eucaristía. Abre nuestros ojos a la santa presencia de Jesús en medio de nosotros y en nuestras celebraciones eucarísticas. Abre nuestras mentes y corazones al mensaje que deseas transmitirnos en las Escrituras que estamos a punto de compartir. Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor. Amén.*

Respuesta a la Palabra de la semana pasada: [El facilitador repasa brevemente el Evangelio de la semana pasada.] *Pasemos unos minutos compartiendo cómo la Palabra que Dios nos habló la semana pasada se ha desarrollado en nuestras vidas durante la semana.*

Facilitador lee la frase de enfoque: En las lecturas de hoy, se recuerdan tres comidas. La primera es probablemente una comida de sacrificio y culto ofrecida por Melquisedec, sacerdote y rey de Salem. La segunda lectura es la descripción de San Pablo de “lo que le fue transmitido por el Señor”, esto es, las palabras y acciones de la Última Cena. La tercera es la historia de la multiplicación de los panes y los peces. La solemnidad de hoy nos da la oportunidad de ver las muchas facetas de nuestra celebración semanal de la Eucaristía. Recordamos el sacrificio de Cristo en el Calvario. Recordamos que Jesucristo está presente bajo las formas de pan y vino – verdadera comida y bebida para nuestra jornada. Y aquí experimentamos una multiplicación de la gracia y la misericordia al ofrecernos humildemente a Dios. Oremos esta semana por un mayor aprecio y amor por el Cuerpo y la Sangre de Cristo.

Escuchemos la Palabra de Dios, para oír qué es lo que Él quiere decirnos en estas lecturas de hoy. A medida que escuchen una Palabra que les llame la atención, tal vez quieran subrayarla o escribirla para recordarla.

Lean la primera lectura, el salmo y la segunda lectura, pausando brevemente después de cada una.

PRIMERA LECTURA: Génesis 14: 18-20

Melquisedec, rey de Salem (antiguo nombre de Jerusalén), viene a saludar a Abraham, quien regresa de una batalla victoriosa. Melquisedec, que además es sacerdote, bendice a Abraham con pan y vino. En la primitiva tradición cristiana, el pan y el vino se toman para prefigurar el pan y el vino de la Eucaristía. También se ve a Melquisedec, un hombre de origen desconocido, es visto como prefiguración de Cristo. Así como el pan y el vino celebran la victoria de Abraham sobre sus enemigos y su reunión con su hermano Lot, nuestro sacrificio eucarístico celebra la victoria de Jesús sobre la muerte, el mal y el pecado, y nos permite recordar nuestra unión con

Jesús. En respuesta, Abraham le da a Melquisedec un *diezmo* de todo lo que tenía. Esta es una de las primeras referencias al diezmo en la Biblia.

SALMO RESPONSORIAL 110: 1-4

Este es un salmo real que ensalza la realeza Davídica. Puede haber sido dirigido a un rey el día de su coronación de parte de un cantante de la corte.

SEGUNDA LECTURA: 1 Corintios 11: 23-26

Este es el texto más antiguo que tenemos sobre el origen del sacrificio eucarístico de Cristo. Como Pablo no estuvo presente en la Última Cena, está

transmitiendo lo que él mismo recibió. Jesús *toma* pan, lo *bendice*, lo *parte* y se lo *da* a sus discípulos. Cuando hace esto, Jesús se identifica con el pan y el vino. “*Este es mi Cuerpo ... mi Sangre ... entregados y derramados por ustedes*”, es decir, la vida de Jesús se rompe y se derrama para la salvación de todas las personas.

“*Hagan esto en memoria mía*” – hagan lo que he hecho. Al hacerlo, estamos proclamando y haciendo presente a Jesús, nuestro Redentor. “*Hagan esto ...*” también nos llama a *vivir* el significado de la Eucaristía. Al igual que Jesús, debemos estar listos para dar la vida por los demás, participando así en la muerte y la resurrección de Cristo.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO: Lucas 9:11-17

Mientras leemos por primera vez el Evangelio, usemos nuestras mentes para escuchar su contenido.

Un participante lee el Evangelio, luego todos pausan para reflexionar.

Mientras escuchamos el Evangelio por segunda vez, escuchemos con nuestros corazones lo que Jesús nos está diciendo. Hagamos consciencia de lo que nos atrae de la lectura y qué parte del Evangelio nos podría resultar difícil de acoger. Tal vez quieran subrayar o escribir esa Palabra especial que hayan escuchado.

EVANGELIO: Lucas 9:11-17

Éste es el único relato milagroso que es registrado en todos los cuatro evangelios. Jesús está en el desierto con una gran multitud de personas, enseñándoles sobre el reino de Dios y sanando a sus enfermos. A medida que se acerca la noche, los Doce sugieren que se despida a la gente para que puedan ir a las aldeas locales en busca de alimento y refugio. Pero Jesús desafía a los Doce a proveer comida. Entonces Jesús les dice a los Doce que dividan a la gran multitud en pequeños grupos. Jesús *toma* el pan, lo *bendice*, lo *parte* y se lo *da* a sus discípulos para que lo compartan.

Esta acción de Jesús tiene claras tonalidades eucarísticas. En la Última Cena, también *tomará*, *benedicirá*, *partirá* y *dará* pan a los Doce.

“*Todos están satisfechos*” y quedan 12 canastas. Estas sencillas palabras nos dan el significado de este evento, es decir, que Jesús es el pan que satisface nuestras almas hambrientas y que es Él quien nos bendice con abundancia. La historia también nos dice que cuando le ofrecemos a Jesús lo poco que tenemos, Él lo bendicirá y lo multiplicará, y lo usará para bendecir y nutrir a otros.

“*Denles ustedes algo de comer*” es un desafío para la Iglesia a alimentar el hambre física y espiritual de las personas.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR LA FE

1. Comparte con el grupo o la persona a su lado lo que más te llegó del Evangelio. En esta primera pregunta intenta abstenerse de comentar lo que otros han dicho. Simplemente comparte qué te dice a ti y luego pasen a la siguiente persona.
2. En la primera lectura, Abram da el diezmo y en el evangelio Jesús toma lo poco disponible y lo transforma para alimentar a todos. Discutan sobre el diezmo y el bien que un poco de cada uno de nosotros puede hacer.
3. En tu jornada de fe, ¿ha habido un despertar espiritual con respecto a la Eucaristía que ha ayudado a apreciar la Misa más de lo que lo hacías en años anteriores?
4. En tu opinión, ¿por qué tantos Católicos han perdido la fe en la Eucaristía? ¿Qué puedes hacer para ayudarlos a regresar a la parroquia y a la Mesa del Señor?
5. ¿Qué te ayuda o te impide participar plenamente en la celebración de la Eucaristía?
6. Nombra una cosa que el Evangelio de hoy nos dice que debemos seguir o cómo debemos actuar los discípulos de Jesús.

DOCUMENTANDO LA PALABRA:

Habiendo escuchado la Palabra de Dios y las reflexiones de los demás, tomemos ahora unos momentos de silencio para reflexionar sobre lo que Dios te está diciendo a ti personalmente. Tu respuesta será lo que traerás a la Eucaristía el domingo, pidiendo a Jesús que te ayude a responder según Él te está requiriendo. Cuando ya estés listo, pon tus reflexiones por escrito.

ORANDO CON LA PALABRA

Pausemos ahora para ver cómo lo que se ha dicho en las lecturas nos puede llevar a una oración comunal. Sugerencia: *Jesús, abre los ojos de mi alma para ver más profundamente la presencia tu presencia en la Eucaristía.*

RESPONDIENDO A LA PALABRA

Comparte con la persona a tu lado cómo puedes poner en acción las lecturas de esta semana. Sugerencias: Lee un artículo que pueda ayudarte a crecer en tu apreciación por la Eucaristía. Sé más consciente de que al compartir tu vida con los demás, estás siendo Eucaristía para ellos.

CONCLUIR CON ORACIONES DE ACCIÓN DE GRACIAS, PETICIÓN E INTERCESIÓN

Facilitador: ¿Por qué cosas queremos dar gracias? ¿Por qué cosa o persona deseamos pedir en esta oración? Sugerencia: Oremos por todos los que ya no vienen a la Eucaristía. Oremos para que cada uno de nosotros pueda aprender a conectar la Eucaristía cada vez más con nuestra vida cotidiana.

ORACIÓN DE CIERRE (juntos)

Alma de Cristo

*Alma de Cristo, santifícame.
Cuerpo de Cristo, sálvame.
Sangre de Cristo, embriégame.
Agua del costado de Cristo, lávame.
Pasión de Cristo, confórtame.
¡Oh, buen Jesús!, óyeme.
Dentro de tus llagas, escóndeme.
No permitas que me aparte de Ti.
Del maligno enemigo, defiéndeme.
En la hora de mi muerte, llámame.
Y mándame ir a Ti.
Para que con tus santos te alabe.
Por los siglos de los siglos. Amén.*

- San Ignacio de Loyola

DECIMOTERCER DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO
26 de junio de 2022 C

Facilitador: *Tomemos un minuto para colocarnos conscientemente en la presencia de Dios y pedirle que nos ayude a escuchar la Palabra que Él quiere que escuchemos esta semana.*

Pausen por un momento y luego escuchen una canción religiosa.

Oración para empezar: *Jesús, en el Evangelio de hoy, comienzas tu viaje a Jerusalén donde la muerte te espera. Danos el valor de seguirte y confiar en ti en todas las cosas. Que tu Espíritu Santo esté con nosotros cuando compartamos la vida y tu Palabra. Amén.*

Respuesta a la Palabra de la semana pasada: [El facilitador repasa brevemente el Evangelio de la semana pasada.] *Pasemos unos minutos compartiendo cómo la Palabra que Dios nos habló la semana pasada se ha desarrollado en nuestras vidas durante la semana.*

Facilitador lee la frase de enfoque: Las palabras *jornada*, *compromiso* y *discipulado* resumen el mensaje de las lecturas de hoy. En la primera lectura, Elías se despide de la familia y de la forma de anterior de vivir para embarcarse en un nuevo viaje de compromiso y discipulado con Dios. En el Evangelio, Jesús ‘audazmente’ se embarca en un viaje a Jerusalén donde pagará el precio final por su fidelidad a su Padre. En el camino, les dice a los futuros discípulos el ‘costo’ que pagarán por seguirlo. La segunda lectura apunta a una jornada que va de “vivir en la carne” a “vivir en el espíritu”.

Escuchemos la Palabra de Dios, para oír qué es lo que Él quiere decirnos en estas lecturas de hoy. A medida que escuchen una Palabra que les llame la atención, tal vez quieran subrayarla o escribirla para recordarla.

Lean la primera lectura, el salmo y la segunda lectura, pausando brevemente después de cada una.

PRIMERA LECTURA: 1 Reyes 19:16, 19-21

Esta es una historia de sucesión profética. Se realiza no solo por la *palabra hablada*, sino también por la *acción simbólica*, es decir, pasar el manto que representa la transmisión de la autoridad profética de Elías a Eliseo. Eliseo está muy dispuesto a responder a su llamada, pero primero pregunta si puede despedirse de sus padres. El comentario áspero de Elías no es más duro que el de Jesús en el Evangelio de hoy. La matanza de los bueyes es una acción simbólica mediante la cual Eliseo rompe totalmente con su vida anterior de granjero. Pero antes de que Eliseo se convierta en un profeta independiente, con pleno derecho, primero debe servir como asistente de Elías.

SALMO RESPONSORIAL 16

El carácter exclusivo del amor que el profeta siente por Dios encaja bien con el salmo responsorial de hoy.

SEGUNDA LECTURA: Gálatas 5: 1, 13-18

Pablo habla de la libertad cristiana. A través del bautismo y la gracia de Cristo, los cristianos han sido liberados de la tiranía de la ley y de la esclavitud al pecado. Pero la libertad es tanto un regalo como un desafío diario. Dios nos regala la verdadera libertad de servirle en el amor, pero si no cooperamos con su gracia, volveremos a caer en el “yugo de la esclavitud”.

La libertad cristiana no es una licencia para hacer lo que queremos – especialmente no es una

licencia para seguir todo impulso de la carne. Más bien, la libertad cristiana nos llama a ser libres para servir a otros en el amor. Que los gálatas se estén “mordiéndolo y devorando unos a otros” es muy contrario a lo que su bautismo y la libertad cristiana los llaman a hacer.

Pablo exhorta a sus lectores a vivir según el espíritu y no según la carne. La intención de Pablo aquí no es establecer una falsa oposición entre nuestro ser físico y espiritual. Para Pablo, la ‘carne’ es esa parte de nosotros que aún no se ha rendido a Dios, la parte de nosotros que está inclinada hacia tendencias egoístas y pecaminosas. El ‘espíritu’, por otro lado, es esa parte de nosotros que busca seguir las indicaciones de Dios. Si nos sometemos al Espíritu Santo, Él nos ayudará a resistir las inclinaciones de la carne y acoger los caminos de Jesús.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO: Lucas 9:51-62

Mientras leemos por primera vez el Evangelio, usemos nuestras mentes para escuchar su contenido.

Un participante lee el Evangelio, luego todos pausan para reflexionar.

Mientras escuchamos el Evangelio por segunda vez, escuchemos con nuestros corazones lo que Jesús nos está diciendo. Hagamos consciencia de lo que nos atrae de la lectura y qué parte del Evangelio nos podría resultar difícil de acoger. Tal vez quieran subrayar o escribir esa Palabra especial que hayan escuchado.

EVANGELIO: Lucas 9:51-62

Jesús comienza un viaje hacia Jerusalén, en donde se enfrentará a la muerte. Mientras Jesús viaja, tres futuros discípulos le dicen que les gustaría unirse a Él. En lugar de expresar felicidad, Jesús les dice a estos prospectos que piensen detenidamente sobre su elección y lo que puede costarles.

Los estudiosos nos dicen que Jesús *no está diciendo lo que parece estar diciendo*, es decir, que los posibles seguidores deben estar listos para adoptar un estilo de vida sin hogar, que no deben preocuparse por enterrar a sus muertos o mantener los lazos familiares. Después de todo, la familia de Jesús tenía un hogar en Nazaret. También podemos asumir que Jesús sepultó reverentemente a José. El respetuoso entierro de los muertos es una parte importante de la piedad judía (Tobit 4: 3). Y podemos asumir que Jesús disfrutó de las reuniones familiares. Entonces, ¿qué está diciendo Jesús?

Jesús quiere impartirnos que los futuros discípulos deben estar listos para ponerlo a Él primero antes que a la familia, el hogar y cualquier otra cosa. Jesús debe tener el primer lugar en la vida de un discípulo. Si, por alguna razón, un miembro de la familia trata de interponerse en el compromiso de un discípulo con Jesús, el discípulo debe optar por Jesús. La lealtad a Cristo es aún más importante que la lealtad al cónyuge. Jesús no está descartando el amor y el compromiso que los cónyuges deben tener los unos con los otros, sino que no debe estar por encima de la lealtad a Cristo. Hacer eso sería injusto para el Reino de Dios.

“Apego al arado” implica un desprendimiento saludable de todos y de todo. Nunca debemos estar tan apegados a una persona, trabajo o cosa que esto amenace nuestra unión con Jesús. Todas las personas y todas las cosas deben evaluarse en base a nuestro primer y principal compromiso con Jesús. ¿Cómo casarse con esta persona afectará mi relación con Jesús? ¿Ayudará o lastimará? ¿Cómo impactará este trabajo mi relación con Jesús? ¿Lo ayudará o lo lastimará? Esas son los tipos de preguntas que hacen los atletas que quieren convertirse en superestrellas. ¿Cómo tal o cual decisión impactará mi meta número uno?

PREGUNTAS PARA COMPARTIR LA FE

1. Comparte con el grupo o la persona a su lado que más te llegó del Evangelio. En esta primera pregunta intenta abstenerte de comentar lo que

otros han dicho. Simplemente comparte qué te dice a ti y luego pasen a la siguiente persona.

2. En nuestra primera lectura, tenemos la “entrega del manto” del liderazgo profético de Elías hacia Eliseo. ¿Puedes nombrar una experiencia de tu familia, trabajo o vida de la Iglesia en la que esto te haya sucedido? ¿Como fue esa experiencia para ti?

3. “Frenar los apetitos de la carne” puede ser un gran desafío en una sociedad que es tan autoindulgente. ¿Hay algún deseo carnal que te resulta un gran reto para ti? Si es así, ¿qué te ayuda a frenar este deseo?

4. Hoy, Lucas comienza lo que a menudo se llama su “narración de la jornada” (9: 51-18: 14): La jornada de Jesús a Jerusalén. ¿Puedes compartir un evento o un momento en que tu vida tomó una nueva dirección? ¿Cuáles fueron las consecuencias de esa elección o esa nueva dirección?

5. ¿Cómo tu compromiso hacia tu familia a veces puede o pudiera interferir con tu compromiso con Jesús y la Iglesia?

6. Nombra una cosa que el Evangelio de hoy nos dice que debemos seguir o cómo debemos actuar los discípulos de Jesús.

DOCUMENTANDO LA PALABRA:

Habiendo escuchado la Palabra de Dios y las reflexiones de los demás, tomemos ahora unos momentos de silencio para reflexionar sobre lo que Dios te está diciendo a ti personalmente. Tu respuesta será lo que traerás a la Eucaristía el domingo, pidiendo a Jesús que te ayude a responder según Él te está requiriendo. Cuando ya estés listo, pon tus reflexiones por escrito.

ORANDO CON LA PALABRA

Pausemos ahora para ver cómo lo que se ha dicho en las lecturas nos puede llevar a una oración comunal. Sugerencia: *Jesús, quiero rendirme totalmente y comprometerme contigo. Pero a*

veces me resulta difícil poner mi amor por ti por encima de mi amor por otras personas y cosas. Por favor, dame la gracia de hacer que Tú y tu Palabra sean lo más importante en mi vida.

RESPONDIENDO A LA PALABRA

Comparte con la persona a tu lado cómo puedes poner en acción las lecturas de esta semana. Sugerencias: Tómate un tiempo para reflexionar sobre la jornada de tu vida. ¿A dónde vas? ¿Estás en paz con su dirección actual? ¿Te gustaría que tu vida fuera en una dirección diferente? Si es así, nombra una cosa que puedas hacer para moverte hacia esa nueva dirección.

CONCLUIR CON ORACIONES DE ACCIÓN DE GRACIAS, PETICIÓN E INTERCESIÓN

Facilitador: ¿Por qué cosas queremos dar gracias? ¿Por qué cosa o persona deseamos pedir en esta oración? Sugerencia: Oremos por los nuevos discípulos de Cristo – para que tengan personas que les enseñen con palabras y ejemplos.

ORACIÓN DE CIERRE (juntos)

Señor Dios,

A veces ponemos en nuestros labios las palabras,

“He decidido seguir a Jesús, sin vuelta atrás”.

Cuando estoy tentado a dar la vuelta atrás,

recuérdame las bendiciones

que he ganado siguiéndote, Señor.

Luego lléname de una determinación aún mayor

de vivir bajo la guía de tu Espíritu Santo

todos y cada uno de mis días.

Amén.

DECIMOCUARTO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO
3 de julio de 2022 C

Facilitador: *Tomemos un minuto para colocarnos conscientemente en la presencia de Dios y pedirle que nos ayude a escuchar la Palabra que Él quiere que escuchemos esta semana.*

Pausen por un momento y luego escuchen una canción religiosa.

Oración para empezar: *Bondadoso Dios, en nuestra primera lectura de hoy, eres comparado con una cariñosa madre que trae consuelo a sus hijos. Al reunirnos hoy para compartir su Palabra, que podemos experimentar tu cuidado materno por nosotros. Esto pedimos por medio de Cristo, el Señor de la Cosecha. Amén.*

Respuesta a la Palabra de la semana pasada: [El facilitador repasa brevemente el Evangelio de la semana pasada.] *Pasemos unos minutos compartiendo cómo la Palabra que Dios nos habló la semana pasada se ha desarrollado en nuestras vidas durante la semana.*

Facilitador lee la frase de enfoque: Nuestra primera lectura celebró el regreso de Israel del exilio. En la segunda lectura, Pablo comparte con nosotros cómo lleva las marcas de Cristo en su cuerpo. En el Evangelio, Jesús comisiona a los 72 discípulos para que vayan y compartan la Buena Nueva que ha venido a traer. Un espíritu de alegría impregna las tres lecturas.

Escuchemos la Palabra de Dios, para oír qué es lo que Él quiere decirnos en estas lecturas de hoy. A medida que escuchen una Palabra que les llame la atención, tal vez quieran subrayarla o escribirla para recordarla.

Lean la primera lectura, el salmo y la segunda lectura, pausando brevemente después de cada una.

PRIMERA LECTURA: Isaías 66: 10-14

Esta lectura es parte de un largo poema que anuncia el regreso de los israelitas del exilio babilónico. Proclama el fin de un tiempo de sufrimiento y el comienzo de una nueva era de paz para Jerusalén y sus habitantes: “¡*Alégrense con Jerusalén!*” Isaías usa la imagen de la maternidad para describir la relación que existirá entre Jerusalén y su pueblo, así como el cuidado amoroso que esta relación proveerá. Como una madre cariñosa, Jerusalén se dará a sí misma, alimentando a sus habitantes de la plenitud de su cuerpo. La misma ciudad por la que habían llorado previamente ahora consolará a sus hijos. La lectura prefigura las bendiciones que resultarán de la venida del Reino de Dios con Jesús.

Luego, el autor usa la imagen de la maternidad para hablar sobre el cuidado tierno de Dios para todos los que viven en Jerusalén. Algunos de los que hoy estamos acostumbrados a pensar solo en Dios en imágenes masculinas podemos encontrar la imagen materna de Dios sorprendente, si no impactante.

SALMO RESPONSORIAL 66

El espíritu fuerte y gozoso de este salmo refleja la alegría que se encuentra en las tres lecturas de este domingo.

SEGUNDA LECTURA: Gálatas 6: 14-18

Esta lectura contiene los versos finales de la Carta de Pablo a los Gálatas. Algunos de los asistentes de Pablo, los judaizantes (que intentan imponer las costumbres judías a los cristianos gentiles) se

jactan de la circuncisión como una señal de su favor ante Dios. Para Pablo, la circuncisión no significa nada. Lo que importa es la cruz de Cristo y la nueva vida que pone a su disposición. El hecho de que Pablo se jacte de la Cruz de Cristo es asombroso cuando nos damos cuenta de cómo se considera la crucifixión en su tiempo. Es una muerte degradante reservada para esclavos, criminales violentos y rebeldes políticos. ¿Quién querría gloriarse de este tipo de muerte? Pablo también se refiere a cómo su compromiso con Cristo lo ha llevado a compartir los sufrimientos de Cristo. Las “marcas de Jesús” en su cuerpo es muy probablemente una referencia a las muchas palizas que recibió.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO: Lucas 10:1-2, 17-20

Mientras leemos por primera vez el Evangelio, usemos nuestras mentes para escuchar su contenido.

Un participante lee el Evangelio, luego todos pausan para reflexionar.

Mientras escuchamos el Evangelio por segunda vez, escuchemos con nuestros corazones lo que Jesús nos está diciendo. Hagamos consciencia de lo que nos atrae de la lectura y qué parte del Evangelio nos podría resultar difícil de acoger. Tal vez quieran subrayar o escribir esa Palabra especial que hayan escuchado.

EVANGELIO: Lucas 10:1-2, 17-20

Jesús encomienda a 72 discípulos a salir en pares para compartir la Buena Nueva con todos los que estén listos para escuchar. (72 representaban a todas las naciones del mundo; por lo tanto, su misión era para *todas* las personas). Antes de partir, Jesús les advierte que no serán recibidos con gusto (“*corderos en medio de lobos*”). También les dice que viajen con poco equipaje y que confíen en Él. La urgencia de la misión se ve subrayada por las palabras: “*No se detengan a saludar a nadie en el camino*”. Jesús les está diciendo que no pierdan el tiempo con cortesías sociales ni se molesten en buscar alojamiento

adecuado. Acepten lo que les ofrezcan. Si la gente les abre sus corazones, acepten su oferta de hospitalidad. Curen a los enfermos, echen fuera demonios. Si la gente les cierra el corazón, no pierdas el tiempo discutiendo con ellos. Avancen a la siguiente ciudad. El Maestro está al mando.

La lectura termina con el regreso de los 72 discípulos y sus historias de éxito. Jesús les coloca estas experiencias en su verdadero contexto: por más impresionantes que han sido las obras maravillosas que han presenciado, aún más maravilloso es el hecho de que sus nombres han sido inscritos en el libro celestial (Éxodo 32:32).

PREGUNTAS PARA COMPARTIR LA FE

1. Comparte con el grupo o la persona a su lado lo que más te llegó del Evangelio. En esta primera pregunta intenta abstenerte de comentar lo que otros han dicho. Simplemente comparte qué te dice a ti y luego pasen a la siguiente persona.

2. ¿Cómo te atrae la imagen de Dios como madre? ¿Las imágenes femeninas de Dios perturban o ayudan a tu relación con Dios?

3. En la segunda lectura, Pablo habla orgullosamente sobre la Cruz de Cristo que le ganó su salvación. ¿Puedes nombrar alguna ocasión, pasada o presente, cuando llevar una cruz particular te ayudó a crecer espiritualmente?

4. El Papa Francisco nos dice que el bautismo llama a los católicos a ser “discípulos misioneros” de Cristo. ¿Cómo respondes a esta llamada? ¿O cómo pudieras actuar según ella?

5. Aunque la mayoría de nosotros no vamos de pueblo en pueblo proclamando el reino de Dios, muchos encontramos rechazo en nuestros lugares de trabajo, incluso en nuestras propias familias. Discutan cómo enfrentan estas situaciones.

6. Nombra una cosa que el Evangelio de hoy nos dice que debemos seguir o cómo debemos actuar los discípulos de Jesús.

DOCUMENTANDO LA PALABRA:

Habiendo escuchado la Palabra de Dios y las reflexiones de los demás, tomemos ahora unos momentos de silencio para reflexionar sobre lo que Dios te está diciendo a ti personalmente. Tu respuesta será lo que traerás a la Eucaristía el domingo, pidiendo a Jesús que te ayude a responder según Él te está requiriendo. Cuando ya estés listo, pon tus reflexiones por escrito.

ORANDO CON LA PALABRA

Pausemos ahora para ver cómo lo que se ha dicho en las lecturas nos puede llevar a una oración comunal. Sugerencia: “*Jesús, ayúdame a superar cualquier temor que pueda tener de ser un misionero devoto tuyo en mi hogar, mi vecindario y mi lugar de trabajo*”.

RESPONDIENDO A LA PALABRA

Comparte con la persona a tu lado cómo puedes poner en acción las lecturas de esta semana. Sugerencias: Oren por todos los que han sido forzados a abandonar su tierra natal. Oren por las oportunidades de ser un “discípulos misioneros” de Jesús.

CONCLUIR CON ORACIONES DE ACCIÓN DE GRACIAS, PETICIÓN E INTERCESIÓN

Facilitador: ¿Por qué cosas queremos dar gracias? ¿Por qué cosa o persona deseamos pedir en esta oración? Sugerencia: Oren por todos los misioneros locales y en el extranjero. Oremos por un aumento en las vocaciones al sacerdocio y la vida religiosa. Oremos por América.

ORACIÓN DE CIERRE (juntos)

*Dios Todopoderoso,
Tú nos alimentas a diario
con signos de nueva vida.
Danos ojos para verte
presente a nuestro alrededor.
Danos brazos para llevarte
con nosotros en nuestro mundo.
Danos bocas que beban plenamente
de la leche de tu consuelo,
para que podamos hacer
tu reino visible ahora.
Amén.*

DECIMOQUINTO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO
10 de julio de 2022 C

Facilitador: *Tomemos un minuto para colocarnos conscientemente en la presencia de Dios y pedirle que nos ayude a escuchar la Palabra que Él quiere que escuchemos esta semana.*

Pausen por un momento y luego escuchen una canción religiosa.

Oración para empezar: *Dios amoroso, nos reunimos una vez más para compartir la vida en el contexto de tu santa Palabra. Hoy nos dices que tu Palabra está muy cerca de nosotros, en nuestras bocas y en nuestros corazones. Revela la palabra que quieres que escuchemos este día. Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor. Amén.*

Respuesta a la Palabra de la semana pasada: [El facilitador repasa brevemente el Evangelio de la semana pasada.] *Pasemos unos minutos compartiendo cómo la Palabra que Dios nos habló la semana pasada se ha desarrollado en nuestras vidas durante la semana.*

Facilitador lee la frase de enfoque: En la primera lectura, Moisés les recuerda a los israelitas que la ley de Dios “*ya está en sus bocas y en sus corazones*”. En el Evangelio, el abogado hace eco de la verdad y cita fácilmente la ley. Jesús, haciéndose eco de Moisés, invita al abogado a hacer lo que él ya sabía. La acción compasiva del buen samaritano nos revela la “imagen del Dios invisible” de la que habla Pablo en la segunda lectura.

Escuchemos la Palabra de Dios, para oír qué es lo que Él quiere decirnos en estas lecturas de hoy. A medida que escuchen una Palabra que les llame la atención, tal vez quieran subrayarla o escribirla para recordarla.

Lean la primera lectura, el salmo y la segunda lectura, pausando brevemente después de cada una.

PRIMERA LECTURA: Deuteronomio 30:10-14

Este es un extracto del discurso de despedida de Moisés a los israelitas en el que los instruye sobre la *importancia* de la ley y su accesibilidad. Él los exhorta a comprometerse con el Señor observando sus mandamientos. Anteriormente, estos mandamientos se consideraban *externos* a ellos; ahora se presentan como brotando desde dentro de ellos mismos. Están escritos en el corazón de la gente y no muy lejos de ellos. Pueden ser comprendidos por cualquier persona que esté abierta a Dios.

SALMO RESPONSORIAL 69

La confianza en Dios en medio de la adversidad es el mensaje principal en este salmo de lamento.

SEGUNDA LECTURA: Colosenses 1: 15-20

Esta es la primera de las cuatro lecturas de Colosenses que escucharemos los próximos domingos. Es un extracto de un himno cristiano primitivo que se centra en la *naturaleza divina* y en las prerrogativas de Cristo resucitado, en lugar de en su humanidad. Estos versículos subrayan el papel cósmico, la superioridad y el significado de Cristo. *Cristo es el ícono o presencia visible de Dios en medio de nosotros.* Como la sabiduría de Dios presente en la creación del mundo, Cristo es el “plano del plan” de Dios, según lo había ordenado. Todas las cosas se hacen a través de Él y para Él. Todas las cosas están diseñadas para estar en Él. Cristo también es cabeza de la iglesia. A pesar de las elevadas imágenes que Pablo usa para hablar de Cristo, termina cimentándolas en la realidad histórica del sacrificio de su muerte en la Cruz, el

evento redentor que se encuentra en el corazón de su Señorío sobre toda la creación.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO: Lucas 10:25-37

Mientras leemos por primera vez el Evangelio, usemos nuestras mentes para escuchar su contenido.

Un participante lee el Evangelio, luego todos pausan para reflexionar.

Mientras escuchamos el Evangelio por segunda vez, escuchemos con nuestros corazones lo que Jesús nos está diciendo. Hagamos consciencia de lo que nos atrae de la lectura y qué parte del Evangelio nos podría resultar difícil de acoger. Tal vez quieran subrayar o escribir esa Palabra especial que hayan escuchado.

EVANGELIO: Lucas 10:25-37

En esta conocida parábola, un estudioso de la ley trata de avergonzar a Jesús al cuestionar su conocimiento de la ley. Jesús le devuelve el desafío al abogado y le pide que responda a su propia pregunta. Jesús responde la segunda pregunta del abogado – “¿quién es mi prójimo?” – contando una parábola que afirma que el prójimo es *cualquier* persona necesitada – independientemente de la clase, la raza, el color o el credo.

Debemos tener en cuenta que el sacerdote y el levita en la historia no son las personas de corazón frío que a menudo se cree que son. Si tocaran lo que parecía un cadáver muerto, habrían incurrido en la contaminación ritual y, por lo tanto, no podrían cumplir con sus deberes en el Templo. Luego viene un samaritano, uno despreciado por los judíos. Pero este compañero supuestamente bueno para nada es movido por una gran compasión por el hombre que está casi muerto. Lo trata con gran cuidado y ternura y paga por su cuidado en la posada local. El abogado que intentó engañar a Jesús ahora se ve obligado a reconocer que su enemigo es el que mostró amor por la persona necesitada. Jesús termina exhortando a

todos a “ir y hacer lo mismo”. El cristianismo no es un deporte para espectadores; es una llamada a la acción compasiva.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR LA FE

1. Comparte con el grupo o la persona a su lado que más te llegó del Evangelio. En esta primera pregunta intenta abstenerse de comentar lo que otros han dicho. Simplemente comparte qué te dice a ti y luego pasen a la siguiente persona.

2. En la primera lectura, se nos dice que la Palabra de Dios no es externa a nosotros; sino más bien está en nuestros corazones. ¿Cuál ha sido *tu* experiencia ¿Generalmente tiendes a pensar en la Palabra de Dios como externa a ti, o a menudo la experimentas como presente en tu corazón?

3. Al observar el comportamiento del buen samaritano, ¿qué podemos aprender de él, sobre cómo responder a una persona necesitada?

4. ¿Alguna vez has pasado de largo ante una persona en necesidad? ¿Qué debiste haber hecho diferente?

5. Nombra una cosa que el Evangelio de hoy nos dice que debemos seguir o cómo debemos actuar los discípulos de Jesús.

DOCUMENTANDO LA PALABRA:

Habiendo escuchado la Palabra de Dios y las reflexiones de los demás, tomemos ahora unos momentos de silencio para reflexionar sobre lo que Dios te está diciendo a ti personalmente. Tu respuesta será lo que traerás a la Eucaristía el domingo, pidiendo a Jesús que te ayude a responder según Él te está requiriendo. Cuando ya estés listo, pon tus reflexiones por escrito.

ORANDO CON LA PALABRA

Pausemos ahora para ver cómo lo que se ha dicho en las lecturas nos puede llevar a una oración comunal. Sugerencia: “*Jesús, en tu Palabra de hoy, nos dices que todos los necesitados son mi prójimo. Ayúdame a recordar esto, especialmente*

cuando me veo tentado a alejarme de aquellos a los que tiendo a rechazar”.

RESPONDIENDO A LA PALABRA

Comparte con la persona a tu lado cómo puedes poner en acción las lecturas de esta semana. Sugerencias: Obsérvense a ustedes mismos esta semana y vean hasta qué punto tratan a los demás con compasión. Vean si hay ciertos tipos de individuos o grupos que excluyen de su círculo de amor.

CONCLUIR CON ORACIONES DE ACCIÓN DE GRACIAS, PETICIÓN E INTERCESIÓN

Facilitador: ¿Por qué cosas queremos dar gracias? ¿Por qué cosa o persona deseamos pedir en esta oración? Sugerencia: Oren especialmente por los trabajadores de hospicios y todos los que trabajan con los necesitados, enfermos y confinados en sus hogares.

ORACIÓN DE CIERRE (juntos)

*Tus palabras, oh Dios, son espíritu y vida.
Ayúdame a hacer algo más que memorizar
o recitar tus mandamientos
y las enseñanzas de Jesús.
Ayúdame a meditar sobre ellos.
y encontrarlos en lo profundo de mí,
para que pueda pensar con tu mente
y amar con tu corazón
y ayudar a otros a conocer tu misericordia.
Amén.*

DECIMOSEXTO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO
17 de julio de 2022 C

Facilitador: *Tomemos un minuto para colocarnos conscientemente en la presencia de Dios y pedirle que nos ayude a escuchar la Palabra que Él quiere que escuchemos esta semana.*

Pausen por un momento y luego escuchen una canción religiosa.

Oración para empezar: *Gracias, Señor, por reunirnos para compartir la vida mientras escuchamos tu Palabra. Ayúdanos a crecer en la gracia y ministerio de la hospitalidad. Ayúdanos a escuchar bien tu Palabra y a estar siempre listos para brindar hospitalidad, especialmente al extraño y a la persona que lo necesita.*

Respuesta a la Palabra de la semana pasada: [El facilitador repasa brevemente el Evangelio de la semana pasada.] *Pasemos unos minutos compartiendo cómo la Palabra que Dios nos habló la semana pasada se ha desarrollado en nuestras vidas durante la semana.*

Facilitador lee la frase de enfoque: La primera y la tercera lectura son dos hermosas historias sobre la hospitalidad mostrada a unas personas divinas. En la segunda lectura, Pablo habla de su misión con los gentiles y de cómo sus sufrimientos complementan de alguna manera los de Cristo.

Escuchemos la Palabra de Dios, para oír qué es lo que Él quiere decirnos en estas lecturas de hoy. A medida que escuchen una Palabra que les llame la atención, tal vez quieran subrayarla o escribirla para recordarla.

Lean la primera lectura, el salmo y la segunda lectura, pausando brevemente después de cada una.

PRIMERA LECTURA: Génesis 18: 1-10

En esta historia clásica del antiguo Cercano Oriente, los seres celestiales disfrazados a un humilde hogar, son recibidos con hospitalidad y recompensan a la familia con el anuncio del futuro nacimiento de un niño. El autor(es) de Génesis hizo uso de esta forma de narración para mostrar cómo Dios pretendía ser fiel a su promesa de un hijo a Abraham, cuyo nombre significa “padre de una multitud de naciones”.

SALMO RESPONSORIAL 15

Los que viven virtuosamente con los demás son los que son dignos de estar en la presencia de Dios.

SEGUNDA LECTURA: Colosenses 1: 24-28

Pablo habla de sus sufrimientos y su ministerio con los gentiles. Su referencia a cómo sus sufrimientos compensan por “lo que falta en los sufrimientos de Cristo” ha sido objeto de mucha discusión. Obviamente, Pablo no está diciendo lo que parece estar diciendo, o sea, que algo falta en el acto de salvación de Cristo, el cual es totalmente completo. Al comentar sobre la declaración de Pablo, Patricia Sánchez escribe: “A pesar de que la obra salvadora de Jesús estaba completa, aún se continúa la lucha de su campaña en contra del pecado en y a través de los miembros de su Cuerpo, la Iglesia”. Pablo se regocija por su participación en esta campaña. Sus sufrimientos en nombre del Cuerpo de Cristo ayudan a extender las fronteras de la Iglesia.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO: Lucas 10:38-42

Mientras leemos por primera vez el Evangelio, usemos nuestras mentes para escuchar su contenido.

Un participante lee el Evangelio, luego todos pausan para reflexionar.

Mientras escuchamos el Evangelio por segunda vez, escuchemos con nuestros corazones lo que Jesús nos está diciendo. Hagamos consciencia de lo que nos atrae de la lectura y qué parte del Evangelio nos podría resultar difícil de acoger. Tal vez quieran subrayar o escribir esa Palabra especial que hayan escuchado.

EVANGELIO: Lucas 10:38-42

A los estudiosos les gusta hacer hincapié en la ubicación específica de esta historia dentro del Evangelio de Lucas. Viene inmediatamente después de la parábola del buen samaritano, la cual resalta la “dimensión activa” de la vida cristiana. Esta historia tiene la intención de equilibrar eso al resaltar la “dimensión contemplativa”. La historia *no* pretende ser una crítica a Marta y a su atención a los detalles prácticos de hospitalidad. Sin las ‘Martas’ de este mundo, es posible que Jesús no haya comido nada, y los platos sucios se hubieran apilado en la cocina. Dicho esto, Marta necesita aprender que aún más importante que los detalles prácticos de hospitalidad, es sentarse a los pies de Jesús para escuchar sus palabras. La “mejor parte” es dedicarse a Cristo por encima de todas las cosas y ser su fiel discípulo, lo que en realidad implicará tanto *escuchar* a Jesús como *actuar* según su Palabra. En la vida cristiana, estamos llamados a integrar las dimensiones *activas* y *contemplativas* de nuestra espiritualidad. Pasamos de la oración a la acción y de la acción a la oración, y esperamos que nuestra acción también sea una oración. Necesitamos integrar las dimensiones de Marta y María de nuestra vida cristiana.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR LA FE

1. Comparte con el grupo o la persona a su lado lo que más te llegó del Evangelio. En esta primera pregunta intenta abstenerte de comentar lo que otros han dicho. Simplemente comparte qué te dice a ti y luego pasen a la siguiente persona.

2. ¿Cómo evaluarías a tu parroquia cuando se trata de hospitalidad? ¿Cómo son bienvenidos los recién llegados y ayudados a integrarse en la parroquia? ¿Cómo podría tu parroquia ser más hospitalaria? Déjale saber a tu párroco. (Si su pastor está en Irlanda, tal vez espere hasta que regrese.)

3. En la segunda lectura, Pablo dice, “Cristo vive en ustedes...” ¿Vives sabiendo que Cristo está en ti? ¿Ha cambiado eso para bien tus pensamientos, palabras y acciones?

4. Cuando tienes un problema con alguien (Marta), ¿tiendes a hablar con esa persona o te quejas de ella con otra persona?

5. ¿Tiendes a ser más como Marta o como María? ¿Cómo puedes integrar la oración con la acción?

6. Nombra una cosa que el Evangelio de hoy nos dice que debemos seguir o cómo debemos actuar los discípulos de Jesús.

DOCUMENTANDO LA PALABRA:

Habiendo escuchado la Palabra de Dios y las reflexiones de los demás, tomemos ahora unos momentos de silencio para reflexionar sobre lo que Dios te está diciendo a ti personalmente. Tu respuesta será lo que traerás a la Eucaristía el domingo, pidiendo a Jesús que te ayude a responder según Él te está requiriendo. Cuando ya estés listo, pon tus reflexiones por escrito.

ORANDO CON LA PALABRA

Pausemos ahora para ver cómo lo que se ha dicho en las lecturas nos puede llevar a una oración comunal. Sugerencia: “*Jesús, en el Evangelio de hoy, encontramos a María sentada a tus pies*”

escuchando tu palabra. Ayúdame a hacer de esto una prioridad en mi vida”.

RESPONDIENDO A LA PALABRA

Comparte con la persona a tu lado cómo puedes poner en acción las lecturas de esta semana. Sugerencias: Elaboren una lista de formas en que el ministerio de hospitalidad podría mejorarse en su parroquia. Preséntensela a su pastor y al ministerio de hospitalidad. Esta semana, observen qué tan bien integran la oración con la acción.

CONCLUIR CON ORACIONES DE ACCIÓN DE GRACIAS, PETICIÓN E INTERCESIÓN

Facilitador: ¿Por qué cosas queremos dar gracias? ¿Por qué cosa o persona deseamos pedir en esta oración? Sugerencia: Oren por la gracia de ver a Dios en los extraños con los que se encuentran e integrar la oración con la acción.

ORACIÓN DE CIERRE (juntos)

*Dios generoso,
invitas a todas las personas a tu tienda
y nos recibes con los brazos abiertos.
Ya sea que estemos sentados
a los pies de tu Hijo, Jesús,
o estemos ocupados horneando,
cocinando y limpiando,
haznos conscientes de las formas
en que nuestra vida diaria
puede dar la bienvenida a otros
y aceptar la bienvenida que ellos nos brindan.
Amén.*

DECIMOSÉPTIMO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO
24 de julio de 2022 C

Facilitador: *Tomemos un minuto para colocarnos conscientemente en la presencia de Dios y pedirle que nos ayude a escuchar la Palabra que Él quiere que escuchemos esta semana.*

Pausen por un momento y luego escuchen una canción religiosa.

Oración para empezar: *Padre celestial, Señor de la tierra, nos colocamos humildemente en tu santa presencia. En nuestras lecturas de hoy nos enseñas acerca de la oración. Ayúdanos a ser buenos estudiantes y ayúdanos especialmente a orar bien. Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor. Amén.*

Respuesta a la Palabra de la semana pasada: [El facilitador repasa brevemente el Evangelio de la semana pasada.] *Pasemos unos minutos compartiendo cómo la Palabra que Dios nos habló la semana pasada se ha desarrollado en nuestras vidas durante la semana.*

Facilitador lee la frase de enfoque: Nuestra primera lectura es un ejemplo concreto de una persona que persevera en la oración de intercesión, de la cual Jesús habla en el Evangelio. Ambas lecturas también tratan sobre la justicia y la misericordia de Dios. La segunda lectura es una instrucción bautismal en la que Pablo describe los efectos de la resurrección de Cristo en la vida de los creyentes.

Escuchemos la Palabra de Dios, para oír qué es lo que Él quiere decirnos en estas lecturas de hoy. A medida que escuchen una Palabra que les llame la atención, tal vez quieran subrayarla o escribirla para recordarla.

Lean la primera lectura, el salmo y la segunda lectura, pausando brevemente después de cada una.

PRIMERA LECTURA: GÉNESIS 18: 20-32

La primera lectura de esta semana continúa donde se detuvo la lectura de la semana pasada. Después de la salida de los misteriosos extraños de su tienda, Abraham se encuentra caminando con el Señor, negociando el destino de Sodoma y Gomorra. La lectura es un maravilloso ejemplo de cómo ser humilde ante Dios y, *al mismo tiempo*, asertivo y valiente. También noten cuán accesible es Dios en esta historia. Aunque se puede ver en la lectura un maravilloso ejemplo de una persona que persevera en la oración (como Jesús nos exhorta a hacer en el Evangelio), la lectura es más sobre la *naturaleza de la justicia divina*. Una pregunta central en la conversación entre Dios y Abraham es: *¿No debería el juez de todo el mundo actuar con justicia?* La respuesta es obvia. Por supuesto, él debería. En la lectura, Abraham le pregunta a Dios seis veces sobre los parámetros

de la justicia divina, y seis veces Dios parece ajustarlos. Se sostiene el valor sagrado de unos pocos. Por el bien de unas pocas personas inocentes, Dios está dispuesto a salvar la ciudad. (Si seguimos leyendo, descubriremos que la ciudad es destruida porque no se pudo encontrar gente inocente).

SALMO RESPONSORIAL 138

Este es un salmo de gratitud a Dios quien ha dado esperanza a un pueblo que se siente perdido y abandonado.

SEGUNDA LECTURA: Colosenses 2: 12-14

Pablo comparte con nosotros los maravillosos efectos del bautismo en la vida del creyente. Antes del bautismo, el creyente está espiritualmente muerto debido al pecado. En y a través de la cruz,

Jesús cancela nuestra deuda creada por el pecado. Él la borra. En las aguas del Bautismo, los creyentes comparten esta obra redentora de Cristo. Jesús, por así decirlo, nos lleva a la tumba de la muerte, lavándonos totalmente del pecado y nos resucita a una nueva vida en Él. En el bautismo, nos convertimos en una nueva creación. La deuda contraída con Dios está completamente borrada. En respuesta, deberíamos querer luchar diariamente para permanecer limpios, libres, perdonados y fieles.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO: Lucas 11:1-13

Mientras leemos por primera vez el Evangelio, usemos nuestras mentes para escuchar su contenido.

Un participante lee el Evangelio, luego todos pausan para reflexionar.

Mientras escuchamos el Evangelio por segunda vez, escuchemos con nuestros corazones lo que Jesús nos está diciendo. Hagamos consciencia de lo que nos atrae de la lectura y qué parte del Evangelio nos podría resultar difícil de acoger. Tal vez quieran subrayar o escribir esa Palabra especial que hayan escuchado.

EVANGELIO: Lucas 11:1-13

Jesús responde a la solicitud de su discípulo de instruirles sobre la oración: “*Señor, enséñanos a orar*”. Primero podemos notar que la versión del Padre Nuestro de Lucas es más corta que la de Mateo (versión ‘Protestante’ a la que se le añaden las palabras: “*tuyo es el reino, el poder y la gloria por siempre*”). A continuación, se presenta un breve comentario de cada parte del Padre Nuestro, de las cuales se han escrito libros:

“*Padre nuestro*”. La oración principalmente tiene la intención de ser una oración comunitaria (en lugar de una oración privada). Noten que Jesús dice *Padre ‘Nuestro’*, y no *Padre ‘Mío’*. Porque Dios es *nuestro* Padre, todos nosotros no tan solo somos sus hijos e hijas, sino también somos hermanos y hermanas.

“*Padre*”. A los estudiosos les encanta señalar que la palabra que Jesús usó para “Padre” se traduce con mayor precisión como “papá” o “papito”. Esto es muy importante porque nos dice que Jesús quiere que compartamos la misma intimidad con su Padre que compartió. Idealmente, deberíamos acercarnos a Dios con la confianza de un niño o con la confianza de Abraham en la primera lectura.

“*Santificado sea tu Nombre*”. En la mente hebrea, el nombre de una persona representaba todo su carácter y ser. Por lo tanto, cuando decimos: “Santificado sea tu nombre”, estamos diciendo que “aquellos que conocen todo el carácter, la mente y el corazón de Dios con gusto depositarán su confianza en Él” (William Barclay).

“*Venga a nosotros tu reino*”. Que el reino de Dios de paz, amor, justicia y verdad se convierta en realidad en nuestro mundo y en los corazones de las personas.

A medida que crecemos en nuestra conciencia del Dios todopoderoso y santo, también nos damos cuenta de nuestra necesidad delante de Dios. Necesitamos lo que nos ayude a sobrevivir cada día (pan diario). Necesitamos misericordia por nuestros pecados. Y necesitamos fuerza en tiempos de prueba. Tengan en cuenta que la oración menciona la prueba “*final*”, una referencia a las pruebas que se realizarán en el fin del mundo. También se reconoce que a medida que experimentemos la misericordia de Dios, extenderemos esa misma misericordia a todos los que nos han lastimado.

Habiendo enseñado a sus discípulos a *quién* deberían ellos orarle (a Dios como Papá) y el *por qué* orar (el Reino de Dios, el pan, la misericordia y la fuerza en la adversidad), Jesús resume su lección con consejos sobre *cómo* orar, esto es, con persistencia. Mientras leemos la breve parábola de Jesús, debemos evitar comparar a Dios con el amigo reacio a quien necesitamos hostigar para obtener lo que necesitamos. Más bien, el punto es este: si un amigo renuente e imperfecto está dispuesto a responder a nuestra petición de ayuda,

¿cuánto más responderá Dios a nuestra oración?
Pero hay que *pedir, hablar y llamar*.

[Para un comentario más completo sobre la Oración del Padre Nuestro, vea la Lección 28 de mis Artículos sobre el Catecismo. Visite www.ascensioncatholic.net, vaya al 'Fr. Tobin's Writings' y haga clic en 'Catechism Topics'].

PREGUNTAS PARA COMPARTIR LA FE

1. Comparte con el grupo o la persona a su lado lo que más te llegó del Evangelio. En esta primera pregunta intenta abstenerte de comentar lo que otros han dicho. Simplemente comparte qué te dice a ti y luego pasen a la siguiente persona.

2. ¿Qué podemos aprender de Abraham acerca de cómo relacionarnos con Dios? ¿Cómo le pides a Dios?

3. En la segunda lectura, Pablo explica explícitamente la gracia salvadora del Bautismo y la muerte de Jesús en la cruz. ¿Realmente vivimos según ese perdón y pureza, o nos sentimos cómodos cayendo nuevamente en la esclavitud del pecado?

4. ¿Te gusta sacar tiempo a diario para la oración? ¿Si tu respuesta es no, por qué no lo haces?

5. ¿Es la oración "hágase tu voluntad" fácil o difícil para ti? ¿Qué puede ayudarte a rendirte a la voluntad de Dios cuando no tienes ganas de hacerlo?

6. Nombra una cosa que el Evangelio de hoy nos dice que debemos seguir o cómo debemos actuar los discípulos de Jesús.

DOCUMENTANDO LA PALABRA:

Habiendo escuchado la Palabra de Dios y las reflexiones de los demás, tomemos ahora unos momentos de silencio para reflexionar sobre lo que Dios te está diciendo a ti personalmente. Tu respuesta será lo que traerás a la Eucaristía el domingo, pidiendo a Jesús que te ayude a

responder según Él te está requiriendo. Cuando ya estés listo, pon tus reflexiones por escrito.

ORANDO CON LA PALABRA

Pausemos ahora para ver cómo lo que se ha dicho en las lecturas nos puede llevar a una oración comunal. Sugerencia: "*Jesús, cuando nos bautizamos, nos hiciste una creación nueva en ti. Ayúdanos a estar conscientes de las pequeñas formas en que podemos actuar como una nueva creación recreada a tu semejanza.*"

RESPONDIENDO A LA PALABRA

Comparte con la persona a tu lado cómo puedes poner en acción las lecturas de esta semana. Sugerencias: Trata de conectar tu oración con los problemas de tu vida.

CONCLUIR CON ORACIONES DE ACCIÓN DE GRACIAS, PETICIÓN E INTERCESIÓN

Facilitador: ¿Por qué cosas queremos dar gracias? ¿Por qué cosa o persona deseamos pedir en esta oración? Sugerencia: Oren por la gracia de perseverar en la oración.

ORACIÓN DE CIERRE (juntos)

Oración Para Antes de Meditar

*Dame la luz de tu Espíritu, oh Dios,
mientras desciendo a lo profundo
de mi propio ser.*

*Muéstrame las cosas ocultas.
Llévame a la primavera de mi vida,
y dime mi naturaleza y mi nombre.*

*Dame libertad para crecer
para que me convierta en mi ser verdadero—
la plenitud de la semilla
lo que plantaste en mí al crearme.
Desde lo profundo clamo a ti, oh Dios.*

Amén.

- George Appleton

DECIMOCTAVO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO
31 de julio de 2022 C

Facilitador: *Tomemos un minuto para colocarnos conscientemente en la presencia de Dios y pedirle que nos ayude a escuchar la Palabra que Él quiere que escuchemos esta semana.*

Pausen por un momento y luego escuchen una canción religiosa.

Oración para empezar: *Dios de amor y cariño, todas las riquezas provienen de tus generosas manos. Tú nos las das para que podamos disfrutar de las cosas buenas de este mundo y compartirlas generosamente con aquellos que son menos afortunados. Ahora podemos compartir generosamente unos con otros, al compartir tu Palabra entre nosotros. Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor. Amén.*

Respuesta a la Palabra de la semana pasada: [El facilitador repasa brevemente el Evangelio de la semana pasada.] *Pasemos unos minutos compartiendo cómo la Palabra que Dios nos habló la semana pasada se ha desarrollado en nuestras vidas durante la semana.*

Facilitador lee la frase de enfoque: La primera y la tercera lectura hablan de la naturaleza fugaz de la vida humana, especialmente de las riquezas terrenales. Pablo complementa este punto al exhortar a sus lectores a buscar “los bienes de arriba”.

Escuchemos la Palabra de Dios, para oír qué es lo que Él quiere decirnos en estas lecturas de hoy. A medida que escuchen una Palabra que les llame la atención, tal vez quieran subrayarla o escribirla para recordarla.

Lean la primera lectura, el salmo y la segunda lectura, pausando brevemente después de cada una.

PRIMERA LECTURA: Eclesiastés 1:2, 2:21-23

Eclesiastés es una traducción griega de la palabra Qoheleth. No es un nombre propio sino un término para alguien que convoca una asamblea, como un maestro. “Vanidad”, repetida seis veces en la lectura, significa aliento o vapor, pero Qoheleth usa esa palabra para referirse a las cosas en la vida que son transitorias y, por lo tanto, para él, sin valor y vacías, por ejemplo, riquezas, poder, placeres. Qoheleth (quien no conoce acerca de la vida después de la muerte) señala que después de la muerte, todas las cosas por las que uno ha trabajado tan duro se evaporarán en la nada. El sabio antiguo con frecuencia les recuerda a sus lectores en este libro que deben encontrar un significado y un propósito en las alegrías ordinarias que Dios les ha dado en esta vida.

SALMO RESPONSORIAL 90

Como en la primera lectura, el salmista habla sobre la naturaleza fugaz y transitoria de la existencia humana. El salmista ora por la sabiduría del corazón que permitirá a las personas vivir sus breves días comprometido con las cosas de Dios.

SEGUNDA LECTURA: Colosenses 3: 1-5, 9-11

Nuestra segunda lectura es una fuerte exhortación a vivir fielmente nuestro bautismo. Nuestra nueva vida en Cristo nos llama a mantener nuestro enfoque en las cosas celestiales, a desechar todas las cosas pecaminosas y a no apegarnos a las cosas terrenales. Debido a nuestra conversión a Cristo, Él debe ser el centro de nuestras vidas. Como Pablo dijo en otra parte, en comparación con

nuestra relación con Cristo, todo lo demás es basura (Filipenses 3:8). En el versículo final, Pablo declara que nuestra nueva vida en Cristo debería llevarnos a sacar de nuestros corazones toda clase de discriminación.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO:

Lucas 12:13-21

Mientras leemos por primera vez el Evangelio, usemos nuestras mentes para escuchar su contenido.

Un participante lee el Evangelio, luego todos pausan para reflexionar.

Mientras escuchamos el Evangelio por segunda vez, escuchemos con nuestros corazones lo que Jesús nos está diciendo. Hagamos consciencia de lo que nos atrae de la lectura y qué parte del Evangelio nos podría resultar difícil de acoger. Tal vez quieran subrayar o escribir esa Palabra especial que hayan escuchado.

EVANGELIO: Lucas 12:13-21

Esta lectura del Evangelio es parte de una sección más extensa que trata sobre los posibles peligros de las riquezas materiales para los discípulos de Jesús.

Alguien le pide a Jesús que sea el árbitro entre él y su hermano. Jesús se niega a hacer comentarios, pero usa la situación para advertir fuertemente sobre el peligro de pasar la vida acumulando posesiones materiales. Jesús, un maestro de sabiduría, trata de mostrar la insensatez de usar las energías de uno para ser rico ante los ojos de las personas, en lugar de ser rico ante los ojos de Dios. El hombre rico también es tonto cuando falla en poner su confianza en Dios. Jesús quiere que sus discípulos tengan cuidado ante la naturaleza seductora de las riquezas materiales que puede alejarlos de Dios y que busquen la riqueza espiritual que garantiza la vida eterna.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR LA FE

1. Comparte con el grupo o la persona a su lado lo que más te llegó del Evangelio. En esta primera pregunta intenta abstenerte de comentar lo que otros han dicho. Simplemente comparte qué te dice a ti y luego pasen a la siguiente persona.

2. En la primera lectura, el autor parece bastante aburrido y se pregunta de qué se trata la vida. Completa esta oración: “Para mí, el propósito de la vida es _____”. ¿En qué medida la manera en que inviertes tu tiempo, energía y dinero refleja tu afirmación sobre el propósito de la vida?

3. ¿Qué tan difícil es para ti vivir en este mundo “manteniendo tus ojos fijos en los bienes de arriba”?

4. En tu opinión, ¿qué porcentaje del presupuesto de la parroquia debe reservarse para atender las necesidades de los pobres? ¿Cómo los pobres figuran en tu presupuesto?

5. ¿Tienes un testamento; lo has actualizado en los últimos años para adaptarlo a cualquier cambio en las circunstancias de vida que te hayan ocurrido? ¿Has considerado incluir a tu iglesia y a los pobres?

6. Nombra una cosa que el Evangelio de hoy nos dice que debemos seguir o cómo debemos actuar los discípulos de Jesús.

DOCUMENTANDO LA PALABRA:

Habiendo escuchado la Palabra de Dios y las reflexiones de los demás, tomemos ahora unos momentos de silencio para reflexionar sobre lo que Dios te está diciendo a ti personalmente. Tu respuesta será lo que traerás a la Eucaristía el domingo, pidiendo a Jesús que te ayude a responder según Él te está requiriendo. Cuando ya estés listo, pon tus reflexiones por escrito.

ORANDO CON LA PALABRA

Pausemos ahora para ver cómo lo que se ha dicho en las lecturas nos puede llevar a una oración comunal. Sugerencia: “*Jesús, nos llamas a ser administradores responsables y generosos de tus bendiciones materiales y espirituales. Guía y fortalece nuestros esfuerzos en esta parte tan importante de nuestras vidas*”.

RESPONDIENDO A LA PALABRA

Comparte con la persona a tu lado cómo puedes poner en acción las lecturas de esta semana. Sugerencias: Reparen una relación que tal vez fue afectada por mentiras, codicia o competencia. Tómense un tiempo para reflexionar sobre su actitud ante las riquezas materiales.

CONCLUIR CON ORACIONES DE ACCIÓN DE GRACIAS, PETICIÓN E INTERCESIÓN

Facilitador: ¿Por qué cosas queremos dar gracias? ¿Por qué cosa o persona deseamos pedir en esta oración? Sugerencia: Oremos por la gracia de tener un corazón generoso para compartir con los demás todos los dones que Dios te ha dado.

ORACIÓN DE CIERRE (juntos)

Oración Por un Corazón Generoso

*No sé cuánto tiempo viviré,
pero mientras viva, Señor, déjame dar
algún consuelo a alguien en necesidad,
sonriendo o asintiendo –*

dando una palabra o gesto amable.

*Y déjame hacer lo que pueda
para aliviar las cosas a mi prójimo.*

*No quiero nada más que hacer mi parte
para levantar un corazón cansado o abatido.*

*Cambiar a la gente de ceño fruncido
a sonreír de nuevo.*

Entonces no habré vivido en vano.

*Y no me importará cuánto tiempo viviré
si puedo dar – y dar – y dar...*

Amén.